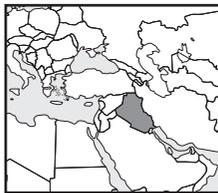


IRAQ

Violencia, inseguridad y pobreza perjudican más a los jóvenes



La violencia y la crisis humanitaria que sufre Iraq golpearon con especial fuerza a los y las jóvenes. Muchos de ellos deben trabajar para ayudar a mantener a sus familias, pero enfrentan una tasa de desempleo calculada en 50%. El analfabetismo de los adultos jóvenes está creciendo, principalmente porque una gran cantidad de niñas no asiste a las escuelas por razones de seguridad o por restricciones de carácter religioso. Los jóvenes entre 13 y 35 años representan 65% de las víctimas de los operativos militares y los atentados terroristas, y la mayoría de esas víctimas jóvenes son civiles.*

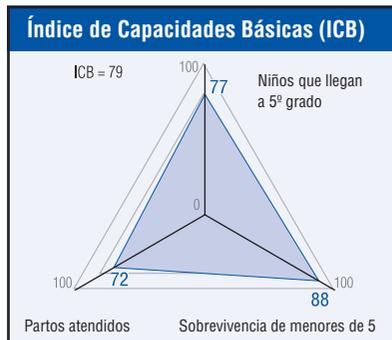
Iraqi Al-Amal Association
Dr. Wamith Khalil Al-Qassab¹

El presente informe se concentra principalmente en la juventud iraquí, ya que ésta representa un sector importante de la sociedad: 28% del total de la población tiene entre 15 y 29 años y otro 10% entre 30 y 35. En las últimas tres décadas las generaciones más jóvenes crecieron en una sociedad marcada por la opresión, el despotismo y las políticas arbitrarias, y padecieron las consecuencias de las sanciones económicas. Fueron utilizadas como instrumentos en las guerras y como objetivos por cada facción de poder que quiere controlar el país y obligadas a asimilar los cambios en las prácticas religiosas, culturales, sociales y políticas. La violencia y la crisis humanitaria se transformaron en parte de la vida cotidiana. Todo esto hace que la seguridad social sea una base más esencial que nunca para que los jóvenes puedan participar en la reconstrucción de su nación.

La violencia limita las oportunidades laborales

Las décadas de conflictos armados hicieron de Iraq una sociedad notablemente 'joven'. Las guerras mataron a muchos integrantes de generaciones anteriores e hicieron recaer en los y las jóvenes la responsabilidad de trabajar para ayudar a mantener a sus familias. El régimen anterior obligaba a los hombres jóvenes a cumplir el servicio militar luego de concluir sus estudios secundarios y terciarios, pero esta práctica se interrumpió en los últimos cuatro años, por lo que un número creciente de jóvenes inundaron el mercado de trabajo.

La proporción de jóvenes entre las personas que buscan empleo en el sector privado o público pasó de 30% antes de 2003 a 70% entre 2003 y 2005. Luego de 2005, la proporción de buscadores de empleo en el sector privado descendió a 50%, pero quienes buscaban empleo en el sector público pasaron de 70% en 2004 a 97% en 2007. El motivo es que los atentados terroristas contra las empresas privadas hicieron que cada vez más gente aspire a la seguridad de un empleo con el Estado, aunque ya tengan otro en el sector privado. Por otra parte, la creciente actividad de los grupos guerrilleros hizo



menguar las oportunidades laborales en el sector privado, ya que la mayoría de los inversores privados se retiran del país luego de escasos meses de trabajo. Las amenazas que implican la violencia y el secuestro de sus empleados a partir de 2003 obligaron a muchos propietarios de empresas extranjeras a trasladar sus actividades a zonas más seguras o a abandonar el país definitivamente.

La economía iraquí fue esencialmente una economía de guerra desde la década de 1980 hasta 2003, y la enorme mayoría de los recursos públicos se canalizaron al gasto militar. En el régimen anterior los hombres jóvenes que ingresaban al mercado laboral a los 29 años, luego de haber concluido el servicio militar, recibían salarios entre USD 5 y USD 20 por mes en empleos públicos y entre USD 20 y USD 50 en el sector privado. Las jóvenes trabajadoras recibían salarios similares pero sus oportunidades laborales eran mucho menores. Entre 1990 y 2003 las familias debían percibir un ingreso de al menos USD 100 al mes para satisfacer sus necesidades mínimas de supervivencia.

A partir de 2003, los salarios se elevaron entre USD 100 y USD 300 por mes debido al ingreso de inversores extranjeros atraídos por la drástica reducción en los aranceles al comercio y las oportunidades lucrativas para participar en la reconstrucción del país, junto con un nuevo sistema salarial que fijó el gobierno iraquí. Simultáneamente, sin embargo, los acuerdos firmados entre el gobierno y los bancos internacionales provocaron la suba de los precios de la gasolina y las tarifas de los servicios y el colapso del sistema de suministro de electricidad, lo cual generó toda una nueva serie de

necesidades para las familias: el combustible para los generadores eléctricos, la calefacción y el gas de cocina y los filtros para el agua. En consecuencia, ahora cada familia necesita un ingreso entre USD 200 y USD 300 al mes para sobrevivir. Por lo tanto, más que nunca, la gente joven tiene la obligación de contribuir al ingreso familiar. Pero como la violencia continua reduce cada vez más las posibilidades de hallar empleo fuera del Estado, y con las amenazas de los grupos armados contra las personas que trabajan en el gobierno, muchos jóvenes terminan quedándose en casa a la espera de asistencia.

Entre tanto, el porcentaje de mujeres que trabaja en el sector privado descendió con el correr del tiempo porque en muchas zonas del país se aplican restricciones a la vestimenta y la libertad de movimiento de las mujeres de acuerdo con la religión islámica, a pesar de que la Constitución estipula que todas las personas tienen derecho a trabajar y vivir sin discriminación.

El gobierno, con el fin de reducir la elevada tasa de desempleo de los jóvenes, abrió oficinas donde los jóvenes se pueden inscribir para buscar trabajo. Sin embargo, la gran cantidad de buscadores de empleo y la cantidad limitada de oportunidades laborales crearon condiciones para la corrupción, mientras la tasa de desempleo juvenil sigue siendo sumamente alta, estimada en hasta 50%.

Crece el analfabetismo

El gobierno siempre ha apoyado al sistema educativo y la asistencia escolar es obligatoria para los niños y las niñas del país. Sin embargo, la violencia y las dificultades económicas de los últimos años dejaron a muchas familias sin respaldo y obligaron a muchos jóvenes a abandonar los estudios y a aceptar empleos mal remunerados, aunque algunos intentan estudiar y trabajar simultáneamente.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004) señala que la tasa de alfabetización para jóvenes entre 15 y 24 era de 74% en 2004, inferior a la tasa correspondiente al grupo etario de 25 a 34, lo que refleja el deterioro del desempeño educativo. En la actualidad, algunos observadores calculan que la tasa de alfabetización de los jóvenes entre 15 y 24 años desciende a 55%. Este descenso en gran medida es consecuencia de la caída de la alfabetización de las niñas, ya que cada vez más jóvenes abandonan sus estudios, a veces por temor a que su seguridad esté en riesgo, y otras porque deben quedarse a trabajar en sus casas.

1 El Dr. Wamith Khalil Al-Qassab es el coordinador de programas del Programa de Diálogo Civil de la Juventud Iraquí de la Al-Amal Association. Email: <wamith_2004@yahoo.com>.

* Sin datos para calcular el IEG.

A pesar de esta situación, las mujeres constituyeron 55,4% de las admisiones universitarias entre los jóvenes que pudieron realizar estudios terciarios en 2006, y representaron 63,3% de las calificaciones más altas entre los estudiantes universitarios.

A medida que los jóvenes se abrieron a la tecnología en los últimos tres años, sus solicitudes de ingreso a instituciones de educación superior aumentaron un 14% anual. Al mismo tiempo, sin embargo, las tradiciones tribales y religiosas afectan la capacidad de buscar una educación, ya que algunos grupos étnicos en el sur del país prohíben a las niñas y a las jóvenes ingresar a los centros con acceso a Internet o a las bibliotecas públicas. También hay una tendencia creciente a segregar a los alumnos varones de las alumnas mujeres, así como campañas contra las jóvenes que se niegan a llevar el velo.

Entre tanto, las operaciones militares hacen que en ocasiones ir a los centros de enseñanza sea imposible durante varios días, y esta situación evidentemente tiene un fuerte impacto en el proceso educativo. La creciente influencia de los grupos guerrilleros en algunas escuelas y universidades obliga a muchos estudiantes a trasladarse a otros institutos donde haya una mayoría de estudiantes de su propio grupo étnico.

Factores como estos hacen que muchos estudiantes aspiren a completar su educación fuera del país. Una encuesta reciente halló que 66% de los estudiantes varones y 34% de las estudiantes mujeres preferirían estudiar en el extranjero.

La violencia y la inseguridad también tuvieron un profundo impacto en la comunidad académica. Se calcula que hasta 2006 fueron secuestrados 172 profesores universitarios, entre 100 y 200 murieron por la violencia y 66% dijeron temer por sus vidas. No sorprende que 3.000 académicos hayan emigrado en los últimos años.

La mayoría de las víctimas de operativos militares es joven

Históricamente, el gobierno ha brindado a las personas el derecho a recibir tratamiento gratuito o con tarifas mínimas en los hospitales públicos, pero la situación actual que padece el sector de la salud hace que este compromiso sea imposible de cumplir.

Un informe de Oxfam Internacional de 2007 señala que 90% de los 180 hospitales del país carecen de recursos esenciales como materiales médicos y quirúrgicos básicos. Su funcionamiento se ve afectado también por la destrucción de las redes de abastecimiento de agua potable y las restricciones al suministro de electricidad (Oxfam, 2007).

Los jóvenes entre 13 y 35 años representan 65% de las víctimas de los operativos militares y los atentados terroristas, y la mayoría de esas víctimas jóvenes son civiles. La gran cantidad de gente que resultó herida como consecuencia de la violencia en curso supera la capacidad que tiene cualquier hospital de brindar una atención adecuada. Además, la necesidad de asistencia que tienen las personas que quedaron discapacitadas como consecuencia de las lesiones supera ampliamente la capacidad actual del país.

Entre tanto, los atentados contra médicos y trabajadores del sector médico provocaron la pérdida de

expertos en este ámbito, lo cual ejerce presión sobre los jóvenes egresados para que llenen los puestos vacantes. Se calcula que desde 2004 entre 25 y 40 médicos murieron a causa de la violencia, que de 160 a 300 más fueron secuestrados y que aproximadamente 3.000 se fueron del país.

Libertades de las mujeres cada vez más restringidas

Como parte signataria de la Convención de la ONU sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, el Estado tiene la obligación de "tomar todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer practicada por cualesquiera personas, organizaciones o empresas", así como "modificar o derogar leyes, reglamentos, usos y prácticas que constituyan discriminación contra la mujer".

A pesar de ese compromiso internacional, las libertades de las mujeres se ven cada vez más restringidas por la violencia imperante y la difusión de nuevas ideas que buscan controlarlas en nombre de la tradición y las creencias religiosas radicales. En las últimas cinco décadas la sociedad proporcionó a las mujeres un grado relativamente alto de libertad, pero hoy en día crece la influencia de las organizaciones guerrilleras y grupos armados que han limitado severamente el desplazamiento de las mujeres prohibiéndoles, por ejemplo, conducir automóviles o dejar sus casas sin el velo. Los operativos militares limitan aun más las oportunidades de las mujeres ya que las obligan a trabajar y estudiar cerca de sus casas.

Comentarios y recomendaciones a modo de conclusión

- El compromiso del gobierno con los derechos humanos y las convenciones internacionales deberá activarse y efectivizarse más a través de medidas gubernamentales que aseguren el cumplimiento de sus obligaciones con el pueblo.
- La violencia es la principal fuente de inseguridad en todos los ámbitos de la vida en Iraq, y todos sus protagonistas deben asumir la responsabilidad por lo que sucede y por la crisis que enfrenta la población.
- Las organizaciones internacionales y el gobierno iraquí deben trabajar para mejorar la seguridad humana mediante la promoción del diálogo, el intercambio de experiencias y el trabajo conjunto entre las y los jóvenes, y el empoderamiento de éstos en la transformación democrática a través del rechazo a la violencia y el fomento de la participación en el proceso de desarrollo a nivel político, social, económico y cultural.
- Se debe movilizar a la ciudadanía mediante un llamado a la unidad nacional con la adopción del diálogo como única forma de alcanzar la reconciliación nacional con base en la unidad dentro de la diversidad, la no violencia, el respeto de los derechos humanos y la independencia nacional para preservar los recursos naturales del país del despilfarro y la corrupción.

- La cooperación efectiva entre el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil brindará mayores oportunidades para incorporar la seguridad social a las leyes y políticas de Estado.
- Se deberá apoyar el pleno cumplimiento de los derechos de los niños y niñas y de las mujeres, y las ONG deberán tener más espacio para difundir información sobre estos derechos.
- Se deberá capacitar a los jóvenes para que participen en la reconstrucción del país mediante el aprendizaje de sus derechos humanos y sociales.
- Los conceptos de seguridad social y derechos humanos deberán vincularse a través de la labor de la sociedad civil para poder construir una nueva generación que haga frente a todos los desafíos de Iraq.
- Se deberán convocar a la ONU y demás organizaciones internacionales de todo el mundo para que su ayuda tenga una participación mayor en la resolución de la crisis humanitaria del país.
- Se debe dar prioridad a las necesidades de las mujeres y su papel como protagonistas fundamentales en el proceso de la seguridad humana.
- Con programas y proyectos de seguridad social y humana se deberán beneficiar a todos los ciudadanos y ciudadanas de Iraq con la riqueza derivada de la producción petrolera.
- La cooperación entre las ONG y los donantes o los bancos locales es necesaria para proporcionar pequeños préstamos a jóvenes y mujeres para que implementen proyectos generadores de ingresos, especialmente para las viudas o las mujeres sin fuentes de ingresos.
- Se debe canalizar más asistencia a los dos millones de personas desplazadas dentro del país y a los dos millones de refugiados y refugiadas para brindarles alimentos, agua, educación y servicios de salud. ■

Referencias

Alsbah. Sitio web del periódico: <www.alsabaah.com>.

Azzaman. Sitio web del periódico: <www.azzaman.com/english/>

Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Sección sobre Iraq del sitio web: <www.icrc.org/Web/Eng/siteeng0.nsf/htmlall/iraq?OpenDocument>.

Iraqi Al-Amal Association. Diálogo Civil con la Juventud Iraquí.

Iraqi Association of Human Rights. Ciclo Voces Humanitarias de 2004, 2005.

Oxfam y NGO Coordination Committee in Iraq (NCCI) (2007). "Rising to the humanitarian challenge in Iraq". Documento Informativo, julio. Disponible en: <www.oxfam.org/en/files/bp105_humanitarian_challenge_in_iraq_0707.pdf/download>.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004). "Iraq Living Conditions Survey 2004". Disponible en: <www.iq.undp.org/ILCS/education.htm>